

PRESENTACIÓN

En 1679, Adrián Nyel, un seglar ferviente de Rouen (Francia) reunió en Reims un grupo de jóvenes maestros para crear una serie de escuelas populares para niños. El joven canónigo Juan Bautista de La Salle (1651-1719) encuentra casualmente a este personaje en su ciudad natal y decide ayudarlo en la creación y constitución de estas escuelas. Descubre inmediatamente que para que esta misión educativa y evangelizadora tenga éxito debe unirse con los maestros y estar con ellos.

Estos maestros tomarán el nombre de Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1686 subrayando y definiendo su estilo de vida. En 40 años y en medio de numerosas dificultades, se formarán recíprocamente. Juntos ponen en funcionamiento un tipo de escuela para los pobres, pero abierta a todos, donde los jóvenes pueden hacer experiencia de vida cristiana y donde adquieren los saberes de la escuela elemental que les permitirá tener su lugar en la Iglesia y en la sociedad. Los Hermanos forman un cuerpo coherente de maestros cristianos profundamente vocacionados.

Este genial santo fallece el 7 de abril de 1719. Al morir, el grupo está formado por unos 120 maestros que se llaman Hermanos y que dirigen 26 escuelas para niños.

El 7 de abril de 2019, tres siglos después, la Institución creada por este sacerdote se extiende por 80 naciones de los cinco continentes y educa a más de un millón de alumnos en sus 1083 centros educativos. Estos centros están atendidos por más de 90.000 educadores (de ellos 3695 Hermanos de La Salle). En sus aulas hay niños y jóvenes de todos los países, culturas, razas, medios económicos y religiones. Su lema de actuación es “Fe, fraternidad y servicio”.

Todas las regiones, distritos y sectores lasalianos están llamados a lo largo del 2019 a celebrar el año jubilar lasaliano. Se han previsto infinidad de actos a lo largo y ancho del globo.

El Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X”, como obra lasaliana, también celebrará, como se merece, este acontecimiento en recuerdo del co-patrono del Instituto.

Uno de los homenajes que queremos hacer es dedicarle el primer número de la revista “Sinite” de este año a San Juan Bautista de La Salle. No es la primera que vez que lo hacemos. En el año 2001 y con motivo de los 350 años de su nacimiento salió a la luz un número monográfico dedicado a la figura del santo francés. También algunos artículos sueltos de la revista se consagraron a la Salle. En los comienzos de la revista “Sinite” y cuando los estudios sobre el Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas no estaban tan desarrollados como en la actualidad encontramos al H. Esteban Bernardo con “El maestro en la pedagogía de La Salle” (1961) o el artículo de Josafat Alcalde sobre: “El sujeto de la catequesis en la psicopedagogía de San Juan Bautista de La Salle” (1962).

“Sinite” no es una revista especializada en estudios lasalianos, fundamentalmente es una revista de pedagogía religiosa y catequética pero, la fecha lo merece y además que, siendo una revista catequética, debemos reivindicar a La Salle como catequista. Comparto las palabras del Hermano José María Valladolid cuando decía: “Se ha estudiado a La Salle como pedagogo y como transformador del mundo de la escuela; como fundador y como impulsor en la Iglesia de una forma nueva de vida consagrada; como maestro de vida espiritual y director de almas, como santo y modelo de virtudes, etc. Pero entre los numerosos ensayos publicados, siempre me llamó la atención lo poco que se ha analizado al fundador como “catequista” (J.M.VALLADOLID, *San Juan Bautista de La Salle. Catequista*. Tomo I. San Pío X. Madrid 2007.7)

Los cinco artículos que contiene este número especial nos hablan de La Salle y de los 300 años de la historia lasaliana.

El primero reflexiona sobre el lema del tricentenario “Somos La Salle” Se habla de la historia fundacional del proyecto lasaliano y cómo, no sólo La Salle realiza esta fundación sino que son los maestros también la parte dinámica del proceso hacia la constitución de un grupo con una identidad colectiva y orientado por razones religiosas hacia el servicio educativo y evangelizador de los niños y jóvenes pobres. A lo largo de este artículo el centro no es la persona de Juan Bautista de La Salle sino su relación con las personas que posibilitaron la fundación de la comunidad para las escuelas cristianas, de manera que se pueda calibrar hasta qué punto es una fundación colectiva.

El Hermano francés y gran especialista en temas lasalianos, Jean Louis Schneider nos ofrece un amplio y sistemático estudio sobre uno de los problemas más serios que tuvo la Iglesia a comienzos del s. XVIII como fue el jansenismo y que provocó una fractura seria en la Iglesia de Francia. Con un gran rigor el autor estudia la relación que tuvo San Juan Bautista de La Salle y las personas de su entorno (Hermanos, familiares...) con este movimiento herético. Veremos que incluso Juan Bautista fue acusado de jansenista, lo mismo que importantes personajes de la Iglesia francesa como el cardenal Noailles que fue apelante a la “Bula Unigenitus”. La Salle vivió la situación con gran dolor porque incluso familiares próximos fueron reconocidos jansenistas. Comprendiendo la situación podemos entender las palabras repetidas insistentemente por el Fundador de ser fieles al Papa de Roma.

El tercer artículo es mucho más sencillo. Es una descripción del proyecto lasaliano donde se analizan los elementos básicos del plan de educación cristiana de los niños pobres ideado por La Salle y descubriremos el lugar ocupado por la formación religiosa en la escuela lasaliana. En todo este artículo, la figura del maestro alcanzará un realce especial, porque según el santo francés, el educador cristiano es un verdadero ministro, llamado y enviado por Dios para salvar a los niños y jóvenes.

El Hermano Pedro Gil, especialista en la historia del Instituto FSC nos ofrece su artículo donde nos propone su reflexión sobre “renovar el paradigma” donde se dice: “El camino consiste en volver a leer los orígenes desde un modelo actual, es decir, confrontar la realidad fundante tal como la conocemos, con un modelo de identidad institucional que parece imponérsenos hoy. Este procedimiento debe esquivar el riesgo del anacronismo, es decir, la proyección de una palabra, una persona o una situación desde un tiempo histórico hasta otro, sin tener en cuenta su circunstancia original. Para evitarlo proyectaremos nuestro esquema sobre la fundación lasaliana a la vez que saltaremos mucho más atrás para contextualizarlo en una trayectoria global de la vida consagrada”.

Siendo “Sinite” una revista de catequética y pedagogía religiosa terminamos, en el último artículo, explicando un acontecimiento ocurrido hace más de 100 años. Nuestro patrón San Pío X, el papa de la catequesis, nombró el 11

10 *Presentación*

de junio de 1907 a los Hermanos de las Escuelas Cristianas como “apóstoles del catecismo”. Es bueno recordar en esta revista ese acontecimiento y las circunstancias que hicieron posible aquel hecho. No nos debemos olvidar que, como decía San Juan Bautista de La Salle, la catequesis constituye nuestra principal función que nunca debemos olvidar.

Termino esta presentación con las palabras del Hermano Luke Salm que fue uno de los grandes estudiosos del Fundador: “La originalidad de Juan Bautista de La Salle no está tanto en que fuera pionero, por ejemplo, de las escuelas gratuitas para los pobres, del método simultáneo, del uso del francés como vehículo de instrucción, de los centros para la formación de los maestros, o de cualquiera de las innovaciones educativas que se le atribuyen. Su contribución más bien radica en la creación, con plena convicción y contra viento y manera, de una comunidad estable de seglares motivados religiosamente para construir una red de escuelas a lo largo y ancho de Francia que hiciera realidad y consolidara de forma permanente los elementos mejores de los pioneros que le precedieron” (Luke Salm, *The work is yours. The life of Saint John Baptiste de La Salle*)

Esperemos que este nuevo número de la revista sea de interés para todos.